

« Estos días han sido para mi una bocanada de oxígeno y regreso a Europa con el alma llena de optimismo por lo menos por cinco razones :

1. 1.- Desde hace algunos años había madurado en mi la comprensión de que el *homo oeconomicus* es una caricatura del ser humano, razón por la cual mucha de la teoría económica (que por años he enseñado a mis estudiantes) corre el riesgo de llevar la práctica económica fuera del camino, porque presupone la existencia de sujetos económicos que ninguna ha jamás encontrado ya que existen solo en la fantasía de quien elabora los modelos. Lamentablemente desde hace algunos meses a esta parte me había surgido un cierto pesimismo y estaba comenzando a pensar las mismas cosas también sobre la EdC. Comenzaba a temer que también las empresas de comunión –el sujeto que hipotizamos en el centro del proyecto de EdC- existiesen solo en nuestra fantasía. Viniendo aquí, en América Latina he tocado con la mano que –aunque pequeñas- estas empresas de comunión no solo existen sino que son más bien numerosas. Me ha dado alegría ver que entre los 300 participantes al congreso estaban los empleados de algunas empresas, y también proveedores y clientes (personas que no participan en la vida del movimiento sino que con su presencia manifiestan la plena adhesión al proyecto). Esta mañana, cuando los pioneros de la EdC en Argentina han contado como comenzó todo en 1991 e han compartido las experiencias de estos años, resultó evidente que no se trató de un puñado de personas individuales sino de un sujeto colectivo, una comunidad de empresarios que han compartido hasta el fondo esta aventura. Pero hoy hay más : estamos pasando de un primer grupo de empresarios de comunión (una comunidad de empresarios) a una segunda fase evolutiva en la que el sujeto son las empresas de comunión (una comunidad de empresas hecha por personas que, juntas y a todos los niveles, viven en el contexto económico la cultura del dar).
2. La mañana del sábado ha reafirmado que los pobres son el corazón de nuestro proyecto, porque la pobreza por elección está presente en los comportamientos y en la vida cotidiana de cada uno (pero en primer lugar de los empresarios. Aquí en América Latina, quizás por una suerte de idiosincrasia en relación a la visión norteamericana y calvinista, no pega la idea de capitalismo filantrópico, El testimonio del Padre Renato y de Lucía han sido de gran ayuda en este sentido y nos han hecho comprender que no es necesario hablar más de « pobres » (casi como si fuesen una categoría distinta). Hay entre nosotros hijos que no saben que son tales porque no han experimentado el amor y el ser hijos y que quizás podemos llamar simplemente « hermanos y hermanas ».
3. Me ha dado una gran alegría constatar que el Polo no solo existe sino que ha establecido una relación fecunda con la ciudadela (que no se detiene al « aprovechamiento » de sinergias sino que hasta existe el proyecto de transferir al Polo la gestión de las empresas de la ciudadela económicamente más desarrolladas, como la que produce las mermeladas *Mariápolis* que con los años se ha transformado en una marca muy apreciada en los supermercados del país). En el Polo es donde es necesario concentrar las fuerzas, donde hay que invertir las mejores energías (aún en el ámbito de un camino de desarrollo gradual), con el fin de insertar el Polo todavía más en el territorio local en el que se encuentra. La EdC, cuyo espíritu y cuya cultura me parece que aquí en Argentina se han preservado en su pureza y radicalidad, tiene necesidad también de instituciones que hagan ver también « los muros del proyecto », que pongan en red a las empresas del país, que hagan converger el actuar de tantos en un lugar preciso (la ciudad sobre el monte) en la que el mundo pueda ver realizada concretamente la EdC.
4. La alegría más grande para mí ha sido la de constatar la fecundidad de la primera generación de personas « que han creído al amor en economía ». He visto en estos días trabajando una segunda generación de personas jóvenes, que tienen el mismo DNA de la primera aún si con características propias, que siente la EdC como una

llamada, una vocación radical. En parte se trata de personas que no sienten que tengan que tener otro lugar en el movimiento si no este y justamente por este motivo están listas a jugarse el todo por el todo. Creo que es importante cultivar la estima entre la primera y la segunda generación, dar confianza a los jóvenes en una relación de gratitud hacia quien ha sido pionero en estas tierras. Me ha además impresionado el mucho diálogo de estos días, la participación de todos (el idioma común aún en un congreso internacional con 9 naciones presentes es sin dudas una ventaja, pero he probado extraordinaria la participación colectiva en los foros de las tardes –en total 6 foros temáticos, 3 cada día- que le han dado a cada uno la posibilidad de tomar la palabra y expresarse). Es importante este sentirse todos protagonistas.

5. Hay un último punto, más íntimo y personal. El domingo a la mañana recibí un SMS de Luigino, que se encontraba en Recife para el encuentro del Nord-Est de Brasil. Ha escrito « hay aire de grandes cosas. En el después de Chiara es más trágico, pero quizás más hermoso andar en el mundo ». No comprendiendo lo que quería decir le he reenviado un mensaje pidiendo explicaciones sobre lo que significaba esta última frase. Y ha contestado : « es trágico porque no tenemos certezas para hacer ». Entonces he comprendido : antes teníamos a Chiara, que tenía el Espíritu Santo en el bolsillo y nos decía donde ir. Hoy no es más así, no hay alguno que nos dice que hacer. Se necesita un cambio de mentalidad. En efecto me di cuenta de que –quizás por el hecho de que me mando el Centro- las personas escuchaban mucho mis palabras. El sábado (para dar un ejemplo) he hablado –en el tema sobre la gestión de comunión- de como los incentivos basados en la performance (por ejemplo los stock options) se han mostrado un fracaso para la gestión de las empresas. El problema está en el hecho de que no es posible « incentivar la virtud » ya que esta solo puede ser premiada. Y he constatado (con temblor) como todos han tomado seriamente estas palabras, interrogándose sobre como diseñar de un modo distinto los contratos con los propios cuadros y el propio personal, tratando de comprender que quería decir « premiar las virtudes » y cuando nos encontrábamos con tener que ver más con un premio que con un incentivo. Me asusté viendo que una idea, sobre la que quizás todavía no había reflexionado a fondo y había lanzado como una intuición, fuese tomada muy en serio por los empresarios. Y he comprendido que la EdC, como siempre Chiara nos recordaba, es un proyecto que tiene sus raíces en el cielo, un proyecto que es guiado por Dios. Pero mientras en los « primeros tiempos » Dios guiaba su proyecto a través de las inspiraciones que suscitaba en el corazón de Chiara, hoy esta guía puede venir solo de Jesús en Medio nuestro. La EdC tiene necesidad de que cada uno se sienta protagonista, actúe como si la EdC dependiese solo de él... pero al mismo tiempo tiene necesidad (más que antes) del diálogo entre todos, de aquella presencia del Resucitado en la que se expresa la comunidad y se afirma la voz del Espíritu Santo.

Luca Crivelli

26 aprile 2009